

actitud erótica que parte de la desnudez, el agua lustral y la cópula, pero que obtiene de ellas una renta simbólica: «Poema es despertar: la mañana. Y es también la noche, la femenina Intimidad del espíritu. Un impulso andrógino que une los dos eternos polos.» En la figura del adolescente desnudo, danzando ritualmente o dormido bajo la hierba y junto al mar acaso esté la cifra de esta poesía donde el despertar pone difíciles fronteras entre el sueño y la vigilia y el despojamiento de cuerpos y de palabras exige el advenimiento de lo ignorado. Vaya una muestra (*Blanco*, p. 55):

a veces las letras sobre una página en blanco te devuelven la mirada, preguntan. Saben que tú estás ahí, sentado, saben que tú sigues la corriente de sus signos sin nunca preguntar hacia dónde fluyen.

Guiños poéticos y críticos dirige el poeta al lector y se dirige a sí mismo en el complicado juego de espejos de la escritura.—*BLAS MATAMORO (Ocaña, 209, 14 «B», MADRID-24).*

NOTAS MARGINALES DE LECTURA

VICENTE GAOS: *Ultima Thule*. Provincia, «Colección de Poesía», Institución Fray Bernardino de Sahagún, León.

La obra de Vicente Gaos, a pesar de lo que podríamos llamar su larga ausencia —nueve años ejerciendo como profesor en universidades norteamericanas—, no se apartó de su eje central, que no fue otro que la búsqueda de una expresión poética, enraizada en su mundo, atenta y llena de lucidez.

Para quienes no estén familiarizados con su obra, diremos que Vicente Gaos nació en Valencia, en el año 1919. Su labor poética se inicia en 1943 con la publicación del libro *Arcángel de mi noche*, premio «Adonals». Es éste un libro que no se escapa a la inquietud formal imperante, el soneto, que en ese tiempo cobra una nueva dimensión entre los poetas españoles. En ese primer libro ya está presente la personalidad poética de Gaos; su continua y renovada exploración para dotar a su poesía de una ductilidad idiomática capaz de expresar la más variada gama de emociones. Esta será una constante que continuará ininterrumpidamente hasta su muerte, el 17 de octubre de 1980, en su Valencia natal. Pensamos que esta fecha es aún cercana para darnos cuenta de la importancia que ella tiene para

la poesía española, como acontecer de una pérdida sin lugar a dudas importante.

Ultima Thule es una publicación póstuma de Vicente Gaos, con la que obtuviera el premio «Antonlo González de Lama» en 1979. *Ultima Thule* es, desde todo punto de vista, un libro en el cual encontramos todo el espíritu expresivo de un poeta en el total dominio de su mundo poético. Un conjunto de poemas llenos de riqueza emocional, profundo en cuanto a la búsqueda de una interpretación poética de su tiempo. Nada hay en este libro que escape a la atención de su autor, lo cual hace de él un libro reflejo de un poeta de una actualidad creadora sin tiempo y sin fronteras.

La obra poética de Gaos, entre su primer libro, *Arcángel de mi noche*, y éste, publicado después de su muerte, *Ultima Thule*, cuenta con otras entregas: *Sobre la tierra* (1945), *Luz del sueño* (1947) y *Profecía del recuerdo* (1956). En todos sus libros se halla la presencia de su profundo sentido de la imagen, que contribuye al engrandecimiento de su voz poética.—G. P.

MIGUEL RUBIO: *Iniciación a la historia del cine*. Edición de la Subsecretaría del Ministerio de Cultura, Misiones Culturales, Madrid, 1981.

No hay duda de que nos encontramos ante una obra crítica de incuestionable valor dentro de las que sobre la investigación cinematográfica se han publicado en nuestro país. Miguel Rubio no se ha contentado con enumerarnos, cronológicamente, los hechos que han ido conformando la historia del cine desde sus comienzos, sino que ha realizado en este libro una evaluación inteligente de ellos.

El volumen, hermosamente presentado y con una iconografía de secuencias de gran valor didáctico, se inicia con una exposición de los comienzos del cine, la cual, Miguel Rubio ha titulado, con gran acierto, *La apasionante aventura del cine mudo*. En ella no solamente se nos presentan, como hemos dicho antes, hechos, sino que estos hechos son estudiados desde el ángulo de un análisis sociológico. Rubio acierta al ver en el cine no solamente un arte de evasión, como muchos lo han querido calificar. Por el contrario, nos esclarece la importancia política que el poder vio en el cine desde sus inicios: «Los gobiernos se han preocupado de alentar esta industria y esta forma artística, que, además de divisas, lleva consigo elementos de influencia y propaganda muy interesantes. Los revolucionarios soviéticos fueron los primeros en comprender la importancia

propagandística y formativa del cine, y Lenin lo calificó como *el arte de nuestro tiempo*. Adolf Hitler no sólo acabó con el arte cinematográfico alemán, en pleno apogeo a finales de los años veinte, sino que trató de utilizarlo como un medio de propaganda decisivo en su conquista del mundo. Por otra parte, los norteamericanos han tenido siempre muy presente este vehículo de lanzar ideas y de penetrar en los mercados internacionales, dominando el mercado y la industria mundiales desde mediados de los años diez.»

Fuera de este aspecto de análisis sociológico del fenómeno cinematográfico, el trabajo de Miguel Rubio cuenta en su haber con una exposición amena y rica en referencia, lo que hace de éste un excelente libro, no sólo para el que se siente atraído por el conocimiento de este «arte de nuestro tiempo».—G. P.

JULIO A. LLAMAZARES: *El entierro de Genarín*. Biblioteca Popular Leonesa, Ediciones del Teleno, León, 1981.

Hasta ahora se podía afirmar, sin riesgo de error, que el esperpento había muerto con su creador, tanto como obra literaria como filosofía interpretativa de la realidad que nos envuelve. Felizmente, parece no ser así.

La razón que nos hace pensar en la supervivencia de lo esperpéntico es este libro del leonés Julio A. Llamazares, *El entierro de Genarín* (o la insólita vida ejemplar de un leonés). Este es uno de esos libros que no vacilaríamos en definirlo como cautivador, no solamente por su bien concebido estilo literario, que lo tiene y en gran medida, sino por lo que se nos cuenta, por el arranque de su temática. Llamazares nos narra uno de los rituales apócrifos y heterodoxos más alucinados y corrosivos de que puede hacer gala la rancia hebra contracultural y antilitúrgica de este país: el entierro de Genarín, vía crucis deforme y tabernario que se dirige a honrar la memoria de un humilde pellejero, cliente asiduo de cantinas y prostíbulos, que murió atropellado por un camión municipal de la limpieza, la noche del Jueves Santo de 1929, cuando, completamente borracho, hacía sus necesidades arrimado a las nobles piedras de la muralla. No hemos podido evitar citar este trozo de la presentación, tal vez porque poco podríamos haber agregado nosotros para mejor reseñar el espíritu de este libro.

Lo dicho antes es la temática en sí. Pero tendremos que agregar o dar fe de la tremenda ironía con que este libro está escrito. En él no solamente asistimos a una narración amena, sino a la descripción —a través de un personaje— de toda una ciudad y de sus

habitantes. En otras palabras, que nos enfrentamos con las características permanentes de un pueblo, su sentido de la vida y el morir, sus esperanzas y sus derrotas. Un libro, como hemos dicho, cautivador. Es interesante poner de manifiesto aquí la forma, llena de una fina agudeza literaria, con que Llamazares nos recrea el personaje y nos lo convierte en vertiente de un hecho literario que cobra fuerza por sí mismo.—G. P.

WALDO ROJAS: *El puente oculto*. Ediciones LAR, «Literatura Americana Reunida», Madrid, 1981.

Waldo Rojas es uno de los poetas más representativos de las últimas generaciones de la poesía chilena. En su obra se cristaliza una independencia expresiva que se había venido gestando con anterioridad. Independencia que se concretaba en unas búsquedas liberadoras de las formas y alcance a que habían llegado en su país, figuras de tanta relevancia como la de un Neruda, un Huidobro o una Gabriela Mistral.

Waldo Rojas se nos presenta en este libro, que recoge poemas publicados hace años, es decir, cuando se inicia en la entrega de su mundo sensorial, con un total dominio formal. Esto es un hecho que es preciso poner de relieve, porque constituye por sí mismo un caso de madurez poco frecuente dentro de la poesía; dentro de la poesía y otras formas expresivas. Si recorremos el historial de este volumen, podemos comprobar que contiene poemas que van desde 1966 hasta 1980; sorprende entonces, como anotábamos, la unidad y la madurez; madurez que se aprecia desde los primeros poemas y que está reflejada en la claridad de concepción en el uso de unos materiales expresivos con los cuales Waldo Rojas arquitectura, de una forma rotunda, lo que va a constituir su talante expresivo. «Desde el primero de unos sesenta poemas (la obra entera de Waldo Rojas, iniciada en su época de estudiante), lo que ahora se llama *El puente oculto* es el repertorio de algunas de las dificultades en que consiste—un tanto letal—el placer barroco o más bien, más allá de los estilos, la general complicación del lenguaje poético.» Estas son algunas de las palabras con que Enrique Lihn nos presenta *El puente oculto*, de Waldo Rojas, primera entrega de la colección «Literatura Americana Reunida». Es importante recalcar la importancia divulgadora que tienen colecciones como la presente, ya que viene a ensanchar la labor iniciada por otras españolas, en el sentido de darnos a conocer los nombres más recientemente surgidos en el contexto de la poesía sudamericana.—G. P.

DIEGO MARTINEZ TORRON: *Guiños*. Colección «Ambito Literario», Barcelona, 1981.

Se podría decir que la colección «Ambito Literario», en una forma que no deja lugar a dudas, ha ampliado en gran medida el panorama de nuestra poesía. No solamente ha incorporado nuevas voces, como la de Diego Martínez Torró, sino que también ha realizado una labor de rescate, aportando la posibilidad de reencuentro con otras que habían permanecido desprovistas de la significación a que tenían derecho, por el valor expresivo que encerraban. En esta ocasión, la publicación de este libro de Martínez Torró viene a confirmar ese papel de ampliación del horizonte poético de la poesía española contemporánea.

Guiños se inscribe dentro de las búsquedas expresivas que se han venido generando en la poesía española en los dos últimos quinquenios entre las personalidades más jóvenes. Esto, desde luego, no involucra en sí otra cosa que un hecho estrictamente característico de una natural inquietud de búsqueda. Muchas son las experiencias que en la poesía de los años recientes se han quedado sólo en el hecho anecdótico de una sana intención que no ha logrado superarse como acabado hallazgo. No es éste el caso de este libro de Martínez Torró.

Guiños contiene unos elementos expresivos que bien pueden ser anotados como felices encuentros; tal es, entre otros, su acabado sentido del ritmo, con el cual construye una atmósfera plena de sugerencias comunicativas y con las que el lector llega a convertirse en un partícipe de la experiencia poética. Otro elemento que surge de la lectura de *Guiños* es su lograda connotación visual; hay —como se nos dice en el prólogo— en los poemas que componen este libro un característico modo de sucesión de imágenes y palabras, una forma discontinua de asociación que rige el despliegue del poema sobre la página, y esto logrado de un modo equilibrado.—G. P.

ELOY SANCHEZ ROSILLO: *Páginas de un diario*. Colección de poesía «El Bardo», Barcelona, 1981.

Páginas de un diario es el segundo libro de poesía de Eloy Sánchez Rosillo. Su primer conjunto de poemas data de 1978, fecha en que con *Maneras de estar solo* obtiene el premio «Adonais» de 1977. *Maneras de estar solo* fue la ocasión para que la crítica pudiera tomar contacto con la obra de un poeta que venía a enriquecer el nue-

vo panorama de la poesía española, con una voz y una forma que de algún modo se distinguía del resto de sus contemporáneos. Al premio «Adonais» le correspondía nuevamente ser impulsor, como en tantas otras oportunidades, de la incorporación de una nueva personalidad a nuestro ámbito poético.

Estaremos de acuerdo en reconocer que un primer libro no siempre es un signo de continuidad, sobre todo cuando en él se reúnen una no poca cantidad de hallazgos expresivos, como era el caso del primer libro de Sánchez Rosillo. Nuestra poesía, como la de muchas otras partes, se encuentra plagada de excelentes primeros libros, que, si bien en muchos casos constituyen piezas referenciales importantes, no siempre han sido el inicio del desarrollo de una obra futura. No es éste el caso de Eloy Sánchez Rosillo.

En este nuevo libro, *Páginas de un diario*, el autor de *Maneras de estar solo* confirma y depura los encuentros de sus primeros poemas con nuevas aportaciones, que amplían su mundo vivencial. Uno de los hechos que más sorprende en los últimos poemas de Sánchez Rosillo es el acabado sentido de la imagen, que se nos presenta desprovista de efectismo o vacía acumulación de palabras, sino en un sereno y equilibrado encuentro con el ritmo poético. La realidad en estos poemas es la sustentación vital, que da fuerza y profundidad, y que de una forma notoria se nos ha hecho presente en uno de los poemas de este libro: «La acacia». En este poema asistimos a un depurado hacer poético, en el cual la naturalidad de su factura nos va haciendo testigos de su acabado sentido poético.—G. P.

ORLANDO GONZALEZ-ESTEVA: *Mañanas de la poesía*. Colección «Juglar», publicación de la Asociación de Hispanistas de las Américas, Miami, Florida, 1981.

El frescor de la poesía popular, su gracia vital en que se abre paso la realidad, sin trabas, y emergiendo como de un hecho gestual espontáneo y revelador, podría constituir lo esencial en la expresión de este joven poeta cubano, nacido en la provincia de Oriente y en la actualidad residiendo en los Estados Unidos. El medio como logra captar el sentido popular es su buen uso de la décima; una décima culta y enriquecida en ritmo y sonoridad.

Leopoldo de Luis ha escrito, refiriéndose a la poesía de González-Esteva: «La primera impresión que saco de su lectura es la de maestría. La décima es estrofa cerrada y peligrosa. Sus consonantes obli-

gados arrastran. Eso puede derivar en la retórica hueca o estimular y dar pie a un juego de sugerencias y asociaciones inconscientes de riqueza sorpresiva. Tal acontece en las tuyas.» Pensamos que estas palabras del poeta español definen con claridad la capacidad expresiva que se halla en *Mañanas de la poesía*. Otro crítico también ha dicho: «La poesía de González-Esteva ha seguido una trayectoria consecuente desde una nostalgia de cubanía hasta expresiones de honda tensión existencial.»

El quehacer literario ha hallado en este poeta cubano una serie de vertientes, y va desde la poesía y teatro al ensayo crítico. En poesía ha publicado con anterioridad dos libros: *El ángel perplejo* (1975) y *El mundo se dilata* (1979). En el Primer Simposio de Teatro Latinoamericano, celebrado en Miami el año 1979, estrenó dos obras tuyas: *El viaje* y *La abuela*. Su preocupación por el ensayo crítico-literario se halla avalado por su trabajo, publicado en 1979, bajo el título *De la poesía*. También ha dictado cursos de poesía y de técnica cinematográfica en el Recinto Central de Miami.—G. P.

VARIOS AUTORES: *Homenaje a El Salvador*, antología. Colección «Visor de Poesía», Madrid, 1981.

Estará de más referirnos a los acontecimientos que han servido de aglutinador de este conjunto de poesía y poetas. Todos sabemos el doloroso proceso político que se está produciendo en El Salvador, proceso que, sin duda, compromete emocionalmente a los intelectuales amantes de la libertad, no solamente de los más próximos, sino a los de todo el mundo.

El volumen nos llega precedido de una presentación de la poetisa Claribel Alegría y de un prólogo del escritor argentino Julio Cortázar, presencia intelectual siempre atenta a todo lo que sucede en Sudamérica, especialmente cuando este suceder tiene relación con la lucha por la libertad, una lucha que en los pueblos de Sudamérica parece ser una lucha siempre renovada, una lucha a la cual la poesía no puede sustraerse, no puede dejar de ser un testigo elocuente.

En esta ocasión, el homenaje reúne a más de sesenta poetas, latinoamericanos y españoles, entre los que se hallan las firmas más prestigiosas de la poesía contemporánea. Pensamos que sería deseable poder dar la lista completa de los participantes en el homenaje, pero sería una labor poco menos que descabellada, ya que nos ocuparía el reducido espacio de esta breve reseña. Lo que sí pensa-

mos que es inevitable es el hecho de traer a esta reseña las palabras de Julio Cortázar, cuando nos habla del papel de la poesía junto a los hombres que luchan por su libertad: «En la memoria de los hombres que luchan, ella es siempre una vela de armas, la luz del fogón en la espesura de los montes, el trago de agua, la que lleva de la mano a la batalla y el reposo. Y, con ella de la mano, el pueblo de El Salvador entrará en su primera mañana de libertad y de júbilo. Más que nunca, la poesía, porque en ella anida el futuro.»—G. P.

FEDERICO GALLEGU RIPPOLL: *Poemas del condottiero*. Colección «Adonals», Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1981.

Descorrer un velo sobre la realidad y llegar al fondo de su naturaleza humanizada es, de alguna forma, penetrar en el sentido poético de lo vivido. No otra cosa ha sido la preocupación que ha hecho surgir y engrandecer la expresión poética en todas sus manifestaciones. Esta es también la trampa en que muchos han caído al utilizar la realidad no como una búsqueda en profundidad, sino como un quedarse pegado, lerdamente, a la superficie de los hechos y las cosas generadoras del hecho emocional. *Poemas del condottiero*, de Federico Gallego Ripoll, en este que se nos dice su primer libro, logra un perfecto equilibrio entre el mundo real y la fábula, y con estos dos elementos arquitectura una realidad poética en que la emoción y el amor por la palabra exacta conforman un mundo de vivencias transferibles de una acabada elaboración que consigue impactar al lector, sin que éste se aparte del evidente trasfondo poético, que es la constante de este libro.

Para una mayor comprensión del conjunto, Gallego Ripoll ha conformado su libro en varias partes: En la primera, «Paisaje para una batalla», priman poemas de una temática en que están presentes elementos naturales, como el agua, la tierra, el aire, la luna, el fuego. La segunda, «Poemas del condottiero», es un canto con un fondo épico en que la reminiscencia se engrandece mezclada con una visión del mundo actual. La tercera, «Tres letanías», alcanza una actitud más confesional y directa, sin perder por ello la capacidad de ser un amplio espectro de emociones ajenas. Cierra el libro la parte titulada «Sonetos», en la cual Gallego Ripoll nos da muestras de su indudable sensibilidad expresiva.—GALVARINO PLAZA (*Fuente del Saz*, 5, 3.º «D», MADRID).